

La poesía catalana según Goytisolo



José Agustín Goytisolo en una fotografía reciente

POESÍA

"Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI"

José Agustín Goytisolo

LUMEN • 580 PÁGINAS • 3.200 PESETAS • BARCELONA, NOVIEMBRE 1996

JULIÀ GUILLAMON

En 1968 José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) publicó "Poetas catalanes contemporáneos", una antología que para muchos lectores peninsulares representó una ocasión de acercarse a una tradición poética totalmente desconocida. Treinta años después Goytisolo actualiza los contenidos de aquel libro, con la misma libertad que se otorgó entonces. Sin prejuicios ante la poesía civil, que en los últimos años ha sido abandonada por críticos y lectores, ni remilgos formalistas. Sin pretensiones de objetividad o de representatividad histórica,

guiándose exclusivamente por razones de gusto personal.

Goytisolo no es crítico, ni tampoco muy dado a especular sobre poesía. Se resiente de ello la introducción, los textos que encabezan los distintos apartados del libro, y las biografías de los poetas, que son muy esquemáticos y generales. Esta falta de información se extiende a los poemas, de los que nunca se cita la procedencia ni la fecha en la que fueron escritos.

DE CARNER A MARIÀ MANENT

La primera parte de la antología presenta el renacimiento moderno de la poesía en catalán, en el arranque de siglo. Goytisolo ofrece una selección de Carner en la que el poeta galante, el paisajista artificioso, prevalece sobre el poeta maduro, introspectivo y moral. Contrasta con la imagen de poeta metafísico de Carles Riba, cuyas "Elegías de Bierville", testimonio de los días del exilio, ocupan un lugar central.

La obra de J. V. Foix entra en con-

sideración solo a partir de "Sol i de dol", es decir desde 1947. Es el Foix maduro y conceptuoso, que ha dejado de lado las experiencias vanguardistas. Pese a su complejidad lingüística Foix resiste la traducción de Goytisolo mejor que Carner.

La selección incluye también a Joan Salvat-Papasseit, presentado aquí como poeta realista, cronista de una cotidianidad luminosa. En el caso de Marià Manent se ha subrayado la comprensión del paisaje, que revela la sensibilidad con la que escribió toda su obra. Hay en esta sección una ausencia significativa, la de Josep M. de Sagarra, y con él la de toda una tradición de canciones y baladas de inspiración popular que llegará hasta los años setenta.

DE PERE QUART A FERRATER

Uno de los atractivos de la antología es ver como Goytisolo resuelve el encaje entre la poesía civil y la de la experiencia. La primera, encarnada aquí por Pere Quart, cuya obra satírica y militante se revisita sin

ningun pudor, y por Salvador Espriu, interpretado desde la perspectiva de finales de los 60, eminentemente como símbolo y guía.

La segunda tendencia tiene como exponentes a Gabriel Ferrater y Joan Vinyoli, con los que Goytisolo mantuvo una relación personal, especialmente intensa en el caso de Vinyoli. Ferrater es un punto de referencia de muchos poetas posteriores. Su presencia aquí, en una esmerada selección, sirve de piedra de toque para valorar la calidad y la novedad de las propuestas de algunos de ellos. Completa esta sección el mallorquín Bartomeu Rosselló-Pòrcel, desaparecido prematuramente en 1938 y autor de una obra que tomando como punto de partida los postulados del simbolismo introduce ya la necesidad de la objetividad del lenguaje poético.

DE ESTELLÉS A PESSARRODONA

Los inicios de la obra de Vicent Andrés Estellés, Blai Bonet y Màrius Sempere se remontan a los tiempos de la poesía social. Los tres evolucionaron hasta posiciones personales de una gran originalidad, sin abandonar nunca la idea del poema como forma de comunicación. En su selección Goytisolo contrapone un Estellés liviano y otro sórdido obsesionado por la degradación moral de la guerra civil. Falta el poeta apasionado, vitalista y erótico, el más adecuado para captar nuevos lectores. Blai Bonet aparece con toda la fuerza del delirio religioso, en una serie de poemas que incluye el impresionante "Dios compañero", que se abre con los versos: "Yo soy vuestro can que bavea/mi clamor es amarga saliva".

Joan Margarit y Marta Pessarrodona son dos puntales de la poesía de la experiencia. El primero se remite a modelos italianos y a Martí y Pol (que no aparece en la antología), la segunda a la literatura anglosajona y a Ferrater. A su lado se hecha en falta un poeta de la profundidad y el rigor de Feliu Formosa.

DE COMADIRA A SUSANNA

Entre los poetas más recientes Goytisolo selecciona a Narcís Comadira, Francesc Parcerisas, Pere Rovira y Alex Susanna, es decir, la plana mayor de la poesía de la experiencia. A ellos se añade Pere Gimferrer (sin sus maestros Joan Brossa y Joan Peruchó) y Maria Mercè Marçal, única representante de una amplia gama de tendencias que en la década de los setenta buscaron nuevos caminos para la poesía en catalán, y que una vez más, y de una manera no del todo justificada, queda en segundo plano.

Erotismo, humor y malicia

RELATOS

"Elogi de la formiga"

Joaquim Carbo

COLUMNA • 161 PÁGINAS • 1.850 PESETAS • BARCELONA, 1996

ANNA M. GIL

El erotismo es sexo y pasión transformados por la imaginación, es rito y teatro. Pero también cabe añadir que es uniformidad, invariabilidad, pesadez: un dar vueltas a los mismos estímulos, a sensaciones conocidas y limitadas. Y es difícil sustraerse, en palabras de Steiner, a esas "monótonas contorsiones de la fantasía". Como difícil es restablecer el diálogo con un lector ya resabiado y escéptico en la materia. Joaquim Carbo (Caldes de Malavella, 1932), buen conocedor de los vicios y virtudes del género erótico, ha dado con una fórmula bastante eficaz para comunicar los gestos y las imágenes, el ansia y el fracaso, el impacto, la sugestión, la fatiga, la experiencia sexual de un ser humano.

Humor y malicia son los ingredientes básicos de los seis relatos que componen este ligero y estimulante "Elogi de la formiga". El maduro viajante de comercio aliviado por una colegiala de los efectos de una mordedura en el pene, el escritor solterón y resfriado sometido a la terapia materna de una oronda admiradora, el recién casado malherido y aún virgen, el viejo soñador de aventuras sexuales imposibles, el usuario del metro defensor de una prostituta y su perro, el oficinista malcasado y auxiliado por la secretaria; todos ellos son los protagonistas de unas viñetas costumbristas teñidas de humanidad primaria, ingenua y desvergonzada.

Todos ellos son hombres grises y aparentemente desvalidos, víctimas de situaciones absurdas que despiertan la piedad. Y también la burla. Una burla contra personas, costumbres y modas que chocan con el sentido común. Una burla, sana, exenta de rigor puritano y eticismo dulzón.

LATIDOS DE LA INDUSTRIA CULTURAL

WOLFE DA A LUZ

Tom Wolfe por fin ha alumbrado, pero no lo que se esperaba de él. En vez de entregar la extensa narración que sus editores pagaron a buen precio hace ya varios años y que contaban poner en librerías la próxima primavera, el autor de "La hoguera de las vanidades" acaba de publicar la primera de tres entregas de una narración breve autónoma, "Emboscada en Fort Bragg", en el último número de la revista "Rolling Stone", que llegará la semana próxima a nuestros quioscos.

"Emboscada en Fort Bragg" aborda el periodismo sensacionalista en televisión, enfrentando a la presentadora y el productor de un programa en la investigación del asesinato de un soldado gay, según informa Xavier Mas de Xaxàs desde Washington.

Wolfe, antiguo jefe de filas del "Nuevo periodismo" norteamericano, trabaja desde hace años en una novela larga que se supone hará por los periodistas lo que "La hoguera de las vanidades" hizo por los yuppies de Wall Street: destruirlos. Los derechos de esta segunda novela fueron subastados internacionalmente antes de que Wolfe hubiera redactado un solo capítulo. (Por parte es-

pañola Ediciones B satisfizo un adelanto de medio millón de dólares). En el transcurso de la redacción, Wolfe se vio metido en la trama de "Emboscada en Fort Bragg" y optó por desgajarla del conjunto y darla a Rolling Stone, donde ya publicó por capítulos la primera versión de su "Hoguera" en 1984.

Pese a todo el parto ha necesitado estímulos: Wolfe asegura que escribió "Emboscada" "con una pistola en su sien", la que encanionaba Jann Wenner, editor de "Rolling Stone". En palabras de éste, "casi todos los escritores trabajan mejor bajo presión, y Tom necesita tener encima una fecha de cierre muy clara y muy amenazadora".

LA BUENA POESÍA ES RENTABLE

Considerar la publicación de poesía no subvencionada como algo ruinoso es lugar común en la industria editorial. Pero hay testimonios que lo contradicen. "Nosotros editamos al año tres o cuatro poemarios y no perdemos dinero, sino al revés", explican Esther Tusquets y Carmen Giral, de Editorial Lumen. La razón de esta rentabilidad: "la inversión es pequeña y cubrimos gastos a partir de los 1.500 ejemplares, una cifra que



Tom Wolfe

conseguimos con casi todos nuestros libros. Varios la han superado, como 'Hojas de hierba', de Whitman, que ha vendido 9.000 ejemplares; y también el 'Libro de horas' de Rilke o las obras de J. A. Goytisolo, que su-

peran los 5.000". (Ver crítica del último libro de Goytisolo sobre estas líneas).

Una curiosidad: el primer volumen de la colección de poesía Lumen llevaba el número 101 porque continuaba otra iniciada por José Batlló, "El Bardo". Pero tras la salida de Batlló, Lumen siguió numerando como si hubiera empezado en el 1, con lo que actualmente las dos numeraciones se mezclan, y un libro con el número 120, pongamos por caso, es mucho más antiguo que el 93 que acaba de publicar Goytisolo.

PEARSON COMPRA PUTNAM

El conglomerado británico Pearson, propietario de Penguin y considerado el cuarto grupo editorial del mundo, acaba de adquirir la editorial estadounidense Putnam Berkley, que pertenecía a su vez al megagrupo MCA-Seagram. La adquisición se daba por hecha (ver "La Vanguardia" del 17 de noviembre). Pearson ha abonado más de 43.000 millones de pesetas por Putnam, que tiene 2.000 empleados, es el tercer editor norteamericano de libros para el gran público y facturó en 1995 más de 48.000 millones de pesetas.

SERGIO VILA-SAN-JUAN